

José Carlos López-Gómez, *El Ocaso de los Dioses. Transformaciones religiosas en el siglo III, (=Anejos de Archivo Español de Arqueología 92), Madrid, CSIC, 2021, 305 pp. [ISBN: 978-84-00-10880-9]*

Danny Noya Velazco

Universidad Complutense de Madrid ✉
dnoya@ucm.es

<https://dx.doi.org/10.5209/geri.95008>

El punto neurálgico de la obra de José Carlos López-Gómez es la progresiva desaparición de los cultos, tanto imperiales como cívicos, en Hispania durante los siglos II y III. Su análisis se centrará en las fuentes arqueológicas para combatir presuposiciones como el auge del cristianismo. A través de ellas, se pretende comprender dos síntomas importantes de dicho proceso: el declive de la epigrafía y la desaparición, destrucción o *spolia* de los espacios de culto de las diferentes *provinciae* (*Tarraconensis*, *Baetica*, *Lusitania*). Todo ello queda plasmado en una estructura perfectamente organizada y que goza de un título que alude a una famosa obra de Wagner: El Ocaso de los Dioses.

Esta monografía es fruto de un proyecto de doctorado en la Universidad Carlos III, bajo la tutorización de un experto en la materia como es Jaime Alvar, también autor del prólogo. A su vez, contó con importantes apoyos logísticos de diferentes instituciones para desarrollar su investigación como la Biblioteca de Humanidades de la Universidad Carlos III, la Casa de Velázquez o el Instituto Arqueológico Alemán.

La estructura que presenta la obra muestra una correcta organización en la cual podríamos distinguir cinco puntos. El primero está basado en una serie de cuestiones preliminares que introducen las nociones básicas de la materia, sus problemáticas, su tratamiento a lo largo del tiempo y la metodología seguida por el autor. Continúa con el análisis de sus objetos de estudio, es decir, las transformaciones religiosas que se experimentan en las ciudades de las diferentes *provinciae* de Hispania, especialmente la Tarraconense. Se trata de la parte más densa de la obra, compuesta por el análisis de diferentes casos. En tercer lugar, establece un estudio comparativo con las regiones más cercanas a Hispania: la Galia, las Islas Británicas y el norte de África. En cuanto al penúltimo apartado, encontraremos las transformaciones religiosas en el siglo III. Finalmente, tenemos una serie de conclusiones que cerrarán la obra.

La primera parte, la introducción de la monografía, empieza con un estado de la cuestión sobre el estudio de las transformaciones religiosas en el siglo III. Más allá de establecer una cronología de autores y obras, expone de forma clara las limitaciones y la ideología presente en cada una. El punto central es la presuposición de la imposición cristiana de forma violenta sobre los cultos cívicos e imperiales, basada en fuentes documentales o escritas. Con el paso de las décadas, esta influencia de las aportaciones de Edward Gibbon fue abriéndose hacia nuevas perspectivas que perfilaron un avance en el estudio de la parte occidental del Imperio, en el cual no encontramos la misma cantidad de fuentes que en Oriente. Los vestigios arqueológicos

también avivaron los debates, aunque no han contado con un correcto tratamiento o no han sido sistematizados a través de publicaciones.

De igual manera, el autor ha abordado correctamente el recorrido historiográfico sobre Hispania, cuyo estudio se concentró en un número reducido de especialistas, entre los cuales destacamos las obras de McKenna y Javier Acre, separados por un “hiato” temporal. La visión pacífica y el cuestionamiento de la violencia del cristianismo de McKenna sería retomada por autoras del siglo XXI como Rosa Sanz, nuevamente marcados por el análisis de las fuentes primarias escritas. Las fuentes arqueológicas no tuvieron un peso notable hasta las aportaciones de Luis Caballero y Juan Carlos Sánchez, quienes las incluyeron a la hora de afrontar el debate. Esto supuso un punto de inflexión notable ya que eran cuestiones que parecían inviables y, sin embargo, han revelado numerosos datos importantes para comprender este proceso en Hispania y en otras partes del imperio.

Tras estas anotaciones, comienza a desglosar las aproximaciones y las problemáticas de los análisis de las fuentes literarias y los vestigios arqueológicos, así como aquellos trabajos que han tenido relevancia en su investigación. Para acabar las cuestiones previas, realiza un breve inciso sobre dos anotaciones importantes que serían la forma de estructurar la información y las aclaraciones conceptuales y formales, debido a la gran cantidad de fuentes que maneja. Ambas sirven para comprender la metodología empleada por el autor y, especialmente, para advertir que su estudio está centrado en la *Tarraconensis* e incluye algunos casos en *Lusitania* y *Baetica*. Sin embargo, excluye otros como *Complutum*, *Toletum* o *Barcino*. La justificación del autor se basa en la problemática o la dificultad de la interpretación de los lugares sacros en dichos yacimientos.

De esta manera, entramos de lleno en el cuerpo principal de la obra. Curiosamente, comienza con el “ejemplo ilustrativo” de *Carthago Nova*. Realiza un estudio de los espacios de culto desde la época republicana hasta la Antigüedad Tardía, con el fin de determinar que las transformaciones religiosas que ocurrieron en el Alto Imperio, fueron fruto de cambios internos y no de un elemento externo o exógeno. No sería hasta el siglo V cuando apreciamos que se podría atestiguar un cierto predominio cristiano, es decir, que se trataba de un culto minoritario a la altura del siglo III. Una vez elaborado este análisis, podemos comprobar que se tratará del método o la forma de proceder para el tratamiento de las ciudades en las siguientes páginas. Dicho en otras palabras, pretende extrapolar el método presentado con *Carthago Nova*.

Las siguientes páginas abordan el análisis sistemático de yacimientos provenientes de la *Tarraconensis* y, en menor medida, de la *Lusitania* y la *Baetica* en el Alto Imperio. La primera de ellas recibe un estudio exhaustivo aunque omite yacimientos aduciendo que no aportan datos para su labor, como ya el autor había hecho hincapié anteriormente. Procede a realizar una división entre ciudades de primera y de segunda categoría en base a su fiabilidad cronológica. Establece una distinción entre aquellos yacimientos cuyas transformaciones religiosas (hundimiento del sistema politeísta) se pueden datar o precisar de forma más segura en base a la calidad de la información arqueológica. En el primer grupo, encontramos una lista amplia conformada por *Emporiae*, *Tarraco*, *Saguntum*, *Lucentum*, *Labitolosa*, *Osca*, *Bilbilis*, Los Bañales, *Turiaso*, *Valeria*, *Segobriga*, *Clunia* y *Lucus Augusti*. Mientras que en el segundo, se encuentran *Mago*, *Pollentia*, *Iluro*, *Termes*, *Iuliobriga*, *Legio* y *Asturica Augusta*. Los resultados arrojados en este apartado revelaron la desaparición de las manifestaciones religiosas en el siglo III, debido a una serie de factores internos más que por la incidencia del cristianismo.

A continuación, el autor pretende extrapolar su análisis a las otras *provinciae* con el objetivo de determinar si se trata de un fenómeno regional o más extenso. Para el caso de la *Baetica*, los análisis se centraron en *Itucci*, *Corduba*, *Astigi*, *Munigua*, *Baelo Claudia*, *Italica* y *Arucci-Turobriga*. Posiblemente el más destacado de los yacimientos sea *Corduba* debido a las transformaciones que experimentó entre el siglo III y IV, en relación con el abandono y la reutilización de los espacios sacros y la desarticulación del sistema religioso del Alto Imperio. Tampoco el cristianismo había tenido un papel decisivo en este proceso, aunque es verdad que contó con un desarrollo superior con respecto al resto de yacimientos analizados.

Por otro lado, encontraríamos el estudio de la *Lusitania*, reducido a un único yacimiento: *Augusta Emerita*. El autor apunta al limitado conocimiento del desarrollo urbanístico tardío

aunque contenga espacios de culto que presentan una mejor conservación. A pesar de ello, ha brindado un espacio a otros asentamientos a través de un análisis, que si bien no llega al nivel de individualización de *Augusta Emerita*, nos permite comprender las problemáticas de cada uno de ellos en relación con las transformaciones religiosas. Concretamente, aborda *Ammaia*, *Conimbriga*, *Myrtilis*, *Metellum*, *Olisipo*, *Mirobriga* y *Pax Iulia* por medio de un esquema basado en la introducción, análisis de las fuentes disponibles y las causas que explican las transformaciones religiosas. Para el caso de *Augusta Emerita*, encontramos los mismos resultados que aquellos expuestos en la *Tarraconense*. Se expresa, incluso, que la mayor parte de la amortización de los edificios se dieron por motivos prácticos de la propia aristocracia emeritense, no por la comunidad cristiana ni por las invasiones.

El siguiente paso de nuestro autor, una vez comprobada la generalización del fenómeno en *Hispania*, es el análisis de regiones limítrofes o cercanas bajo la misma cronología: la Galia, las Islas Británicas y el norte de África. Los resultados son expuestos de forma individualizada con el fin de comprobar si existían divergencias o similitudes. En el caso de la Galia, encontramos una mayor continuación de los cultos gracias a los tetrarcas que, sin embargo, no duraría demasiado y se concentraría en puntos o asentamientos concretos en favor de un politeísmo reinventado. Por otro lado, en las Islas Británicas encontramos la ruralización matizada de los santuarios unido al mecenazgo y el control político de los aristócratas. Finalmente, en el norte de África (*Mauritania*, *Numidia* y *África Proconsular*), difiere con lo ocurrido en *Hispania* pues la creación y el mantenimiento de espacios de cultos cívicos supone una cuestión clave para la élite local. Se trata de un proceso que concluye en el siglo IV en favor de otro tipo de infraestructuras con el objetivo de mantener su *dignitas*. Sin embargo, las fuentes cristianas nos aportan una visión mucho más viva del politeísmo, por lo tanto, el autor remarca la necesidad de esperar nuevos hallazgos que permitan esclarecer el debate.

A través de los análisis previos, José Carlos López-Gómez identifica los síntomas de las transformaciones religiosas en *Hispania*, siempre respaldado por las fuentes arqueológicas de los yacimientos. Como podemos imaginar, se trata del declive epigráfico junto con el abandono y el desmantelamiento de los espacios de culto. A continuación explora las causas partiendo de la singularidad o la individualización de cada región ante la denominada "Crisis del siglo III".

La síntesis que extrae, fruto de la lectura de numerosos autores, es la ruptura del sistema municipal romano debido a varios procesos paulatinos que fueron encajando a las élites locales: la caída de sectores económicos, la concesión de inmunidades fiscales a cambio de servicios, la carga tributaria y compras estatales. Como resultados, la labor evergética se convirtió en un carga a la par que sus beneficios eran obtenidos a través de otras vías. Frente a ello, se encontraba una hipótesis que considera obsoleta: la privatización y ruralización de los rituales públicos. Argumenta que se trata de una cuestión que no podemos vincular con las transformaciones religiosas por dos motivos: el declive del sistema religioso es anterior a este proceso junto con la ausencia de santuarios en las *villae*.

Frente a la caída del ámbito público, el autor pone su énfasis en el carácter privado de la religión, aunque nos muestra cómo no necesariamente se lleva a cabo este proceso debido a la falta de materiales que lo atestigüen. Este hecho, junto con un cristianismo minoritario, nos induce a cuestionarnos sobre posibles alternativas desarrolladas por la población que puedan suplir ese vacío. Sin embargo, esta cuestión no se encuentra reflejada y podría servir como complemento para la obra de José Carlos López-Gómez, siendo su principal obstáculo la cantidad de fuentes disponibles.

Finalmente, podríamos hacer una conclusión sobre la monografía que acabamos de examinar. Se trata de un trabajo correctamente estructurado, tanto por la presentación y el orden de los puntos como la organización interna de cada uno. El conjunto nos brinda una visión clara y sistematizada de las transformaciones religiosas que se dieron en *Hispania*, desde el declive progresivo del sistema politeísta hasta el auge e imposición del cristianismo.